

El Ártico se derrite y Maspalomas se ahoga

JUEVES, 17 DE JULIO DE 2025

El Ártico se derrite. Y con cada metro cúbico de hielo que desaparece, una ola invisible avanza hacia el sur de Gran Canaria. No hace ruido, pero arrastra consigo el futuro de Maspalomas, su costa, sus dunas y sus playas. Lo advirtió esta semana el geógrafo Pablo Manzanares de la Universidad Autónoma de Madrid en un post viral: “Lo que ocurre en el Ártico no se queda en el Ártico”. En Canarias ya se paga el precio. Y en Maspalomas, más.

Aquí puedes leer este innovador estudio del geógrafo Pablo Manzanares no solamente de Maspalomas sino de zonas como Las Palmas donde el hundimiento por agua sería terrible

La joya turística del sur insular —con sus más de 2,5 millones de pernoctaciones anuales— está en primera línea del frente climático. Según los estudios del Gobierno de Canarias y Grafcan, Maspalomas se encuentra dentro de los 140 kilómetros de costa en riesgo de retroceso por erosión o inundación antes de 2100. Las playas podrían retroceder hasta 30 metros. Algunas, como Playa de El Inglés o la propia Maspalomas, podrían desaparecer parcialmente en los próximos 50 años, afectando a más de 25.000 plazas alojativas y a buena parte de la economía local.

El nivel del mar en Canarias ha subido 19 centímetros desde 1927, y casi la mitad de ese aumento ha ocurrido en las últimas tres décadas. No se trata de previsiones futuras. Ya es presente. Ya es negocio en riesgo. Y ya es gente que vive con miedo: las dunas pierden su base, el paseo marítimo su firmeza y los hoteles su orilla.

La cuenta atrás económica

El coste no es solo ambiental. Es turístico. Es social. Es económico. Según un informe de impacto del cambio climático en Canarias, de no aplicarse medidas de adaptación inmediatas, el retroceso costero puede provocar pérdidas anuales de hasta 4,25 millones de euros en San Bartolomé de Tirajana, además del desplazamiento forzado de entre 1.000 y 2.000 residentes si se cumplen los escenarios más extremos.

No hablamos de películas de catástrofes ni de activismo apocalíptico. Hablamos de plazas hoteleras, sueldos, empleos, impuestos municipales, zonas ZEC destruidas, patrimonio sumergido y miles de personas sin alternativa de vivienda.

El Faro de Maspalomas, el símbolo del sur, está también en riesgo. Si se mantienen los patrones actuales, podría quedar a menos de 15 metros de la línea de costa en la segunda mitad del siglo.

¿Quién defiende Maspalomas del mar?

Mientras tanto, ni Costas ni el Gobierno ni el Ayuntamiento tienen un plan específico de defensa para la franja litoral de Maspalomas. El plan PIMA Adapta Costas apenas menciona acciones piloto en El Hierro o Tenerife, pero deja al municipio más turístico del archipiélago fuera de toda línea de protección efectiva.

La Ley Canaria de Cambio Climático ha sido aprobada, pero sin dotación clara para obras costeras. Tampoco se ha activado un plan local de resiliencia para el núcleo urbano de Maspalomas. Ni escolleras, ni playas artificiales, ni soluciones basadas en la naturaleza han entrado en fase de ejecución.